



MIKEL CASAL

La pandemia y sus consecuencias demográficas

Cualquier retroceso de la natalidad en una región bajo mínimos como es La Rioja no es bueno

RAFAEL PUYOL Presidente de UNIR.

Catedrático de Geografía Humana. Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio

El año 2020 no fue bueno para la población española. La atonía de nuestra trayectoria reciente se vio agravada por la incidencia de la pandemia que afectó negativamente tanto al crecimiento natural (diferencia entre nacimientos y defunciones) como al saldo migratorio (balance entre la inmigración y la emigración).

Superadas las repercusiones más duras de la crisis de 2008, nuestro censo había aumentado en años recientes gracias a un saldo migratorio favorable con el exterior que superaba las pérdidas del balance natural. Pero en 2020, calificado como el peor año de nuestra historia demográfica desde la Guerra Civil, hemos vuelto a entrar en números rojos por tres motivos: porque crecieron los fallecimientos, se redujeron, aún más, los nacimientos y se amortiguó el balance migratorio positivo. España ha entrado en una recesión poblacional, en una involución que probablemente se va a mantener, al menos, en 2021.

El panorama ha sido sombrío en todas las comunidades autónomas, si bien la negatividad ha tenido intensidades diferentes. Esta ha sido la situación concreta de La Rioja.

Como el resto del país, la región ha tenido menos matrimonios, más fallecidos y menos nacimientos. De 1.093 bodas en 2019 se pasó a solo 628 un año después, una pérdida sustantiva que en términos relativos representa un retroceso del 75 %.

No es solo el problema de la España despoblada. El desafío de una natalidad tan exigua pide a gritos una política de ayuda familiar

En cuanto a los nacimientos hubo alrededor de 100 menos que en 2019, manteniéndose la caída iniciada en los primeros años de la crisis económica anterior: los 2.300 nacidos de 2020 fueron 700 menos que los alumbrados en 2010. Ni en La Rioja ni en el resto de España se produjo un 'coronaboom' debido al confinamiento. Quienes así lo anunciaron no supieron valorar los factores que provocaron la acentuación de la caída. Ante todo las incertidumbres laborales derivadas de la nueva crisis económica, pero también las dudas surgidas en muchas

madres potenciales de lo que podría suceder al feto si contraían la enfermedad. Cualquier retroceso de la natalidad en una región bajo mínimos como es La Rioja, no es bueno, pero, al menos, en ella, el descenso ha sido de los más reducidos de España en donde solo dos territorios tuvieron tasas de variación anual más pequeñas (Baleares y Galicia). Además el número de hijos por mujer (1,29), aunque lejos de los necesarios para renovar generaciones (2,1) ha sido superior al valor promedio de España que se ha situado en un preocupante 1,18.

La variable más afectada por la pandemia fue la mortalidad. La Rioja tuvo en 2020 550 fallecidos más que el año anterior. Es decir, un aumento del 18 % que en este caso coincide con la media nacional. No tuvo la benigna situación de Canarias (+4 %), pero distó mucho de la desfavorable cifra de Madrid que lideró las sobremortalidades (+40%). Y como en los demás territorios la parca se llevó a las personas de más edad (por encima de los 70 años), de manera particular a los que tenían una dolencia previa y domicilio en residencias colectivas. El aumento de la mortalidad provocó una disminución de la esperanza de vida al nacer de 1,37 años, un retroceso un tanto insólito cuyo precedente más inmediato está en la caída ocurrida en los países del África subsahariana debida al sida.

Como resultado del aumento de los fallecimientos y la disminución de los nacidos, se produjo un saldo natural negativo de unas 1.400 personas. Fue el más pequeño de todas las comunidades con balance desfavorable del que solo escaparon Murcia y Baleares.

La pérdida real de población de La Rioja fue de unas 700 personas, lo cual significa que el saldo migratorio positivo actuó de corrector del balance negativo entre óbitos y nacidos sin llegar a revertirlo. Y, en este sentido, conviene recordar que una cosa es crecer poco o mantenerse en una cierta estabilidad y otra perder habitantes como ha sucedido en España y La Rioja. Es cierto que este retroceso se ha debido a un hecho excepcional e inesperado que, sin embargo, podría volver a repetirse y agravar más la salud de una demografía que ya venía siendo 'delicada'. Y este toque de atención aconseja una reflexión seria sobre la conveniencia de adoptar algunas medidas sobre las variables decisivas de nuestra población, la de todas las comunidades del país, incluida, por supuesto, La Rioja. Ya no es solo el problema de la España despoblada y del vaciamiento de buena parte del territorio. Es el desafío de una natalidad tan exigua que pide a gritos una política de ayuda familiar. El reto de favorecer la inmigración que necesitamos y donde la precisamos. Y el de enfrentar el envejecimiento que se intensifica sin cesar. Aún tenemos tiempo para poner en marcha acciones correctoras de nuestros desajustes más graves, pero ese tiempo no es infinito y la inacción no hace más que agravar las cosas.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: cartas@larioja.com

Nueve años de espera

Son los que me faltan para poder cambiar mi DNI 3.0 por el nuevo DNI europeo 4.0. Ayer llamé al 060 para coger cita y el funcionario me dijo que solo se va a expedir el DNI europeo a los ciudadanos que tengan el DNI caducado o a punto de expirar. ¿Y si yo quiero renovarlo voluntariamente antes de tiempo, podría hacerlo? «¡Lo siento, no!», contestó escueto. Justo antes de llamar, había leído el siguiente titular en la web de La Moncloa: «Grande-Marlaska presenta el nuevo DNI Europeo, más seguro y adaptado a la legislación de la UE sobre identidad digital» Y en el desarrollo de la noticia, el ministro decía que su intención era que el nuevo documento pueda ser empleado por 'todos los españoles' para que se beneficien de las novedosas tecnologías electrónicas. Subrayaba el liderazgo de España en identidad digital y bla, bla, bla. Qué manera de vender humo, de verdad. En definitiva, me encuentro ante una falacia más que sale del Gobierno de Pedro Sánchez. Y ante su filibusterismo, estoy por actuar de igual manera. Y a lo mejor me robo yo mismo el DNI, pongo una denuncia y lo renuevo diciendo que me lo han robado; o raspo el chip digital y pido el cambio porque no funciona. Una de las dos opciones cae. Me lo voy pensando.

Jon García Rodríguez

La vocación de los sanitarios Carril bici y peatonales

El lunes 5, tuve una prueba en el hospital San Pedro y no puedo ni debo dejar de pasar la ocasión para felicitar y dar mi agradecimiento por la atención y profesionalidad con la que me atendieron.

Quiero destacar a una persona que me impresionó por su vitalidad, buen hacer y su empatía, cercanía y el cariño que transmitía a todos los pacientes que estuvimos.

Sí, me refiero a ti Rosana; no pierdas esa frescura y ese don con la gente. Solo espero que el tiempo, el trabajo duro y las injusticias que verás no te hagan perder tu personalidad maravillosa. Y que lo de tu ojo no haya sido nada.

Gracias por tu atención, igual que al resto del equipo médico. Esta sanidad pública, con gente joven vocacional hay que pelearla, no podemos dejar que nos la quiten.

Alfonso Lacuesta Pérez

La respuesta del alcalde de Logroño a los vecinos y comerciantes de la zona Duquesa de la Victoria, y de otras también asfaltadas por el carril bici o peatonalizadas, demuestra que vive al margen de la realidad de los ciudadanos, a los que le confiaron su voto y a los que no. Hay que tener cuajo para decir que estas 'Calles Abiertas' favorecen el comercio local. Sí señor, por eso las peatonales tienen la mayor parte de los locales comerciales cerrados. Claro que tal vez él, que presume de ir en bici, no mira hacia los lados para no perder el equilibrio. Este equipo se ha empecinado y no se baja del burro, de la bici o en lo que sea que se hayan montado, como si la ciudad no tuviera problemas más acuciantes que resolver en plena crisis. ¡Qué lástima!

Carlota Navarro Gil